

EDITORIAL

DEMOGRAFÍA Y AVICULTURA

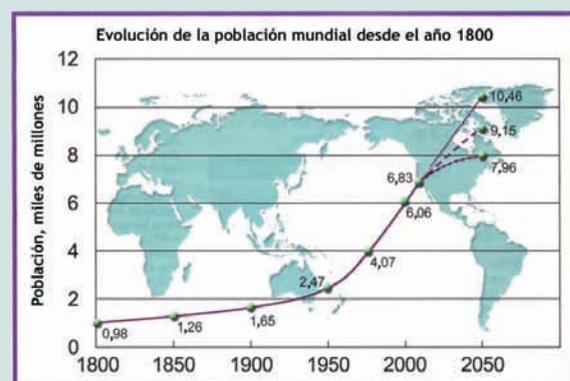
Por más que, como revista de avicultura, se supone que SELECCIONES AVÍCOLAS ha de ocuparse sólo de temas propios de este sector ganadero, tampoco puede aislarse en una campana de vidrio y vivir de espaldas a lo que sucede en el país ni del contexto general que se cuece en el mundo. Por esta razón, dejando aparte por hoy tratar de algo concreto sobre la avicultura en sí, en esta ocasión creemos conveniente hacer una reflexión sobre algunos aspectos de la economía global.

La verdad es que, en los últimos tiempos, podríamos decir que "no paramos para sustos" que, aparte de los "tsunamis" de turno, de una forma u otra afectan a la economía mundial, a la ganadería en general y al sector avícola incluido en esta última. Así, tras los incendios de Rusia del pasado verano y los tremendos aumentos en los precios de los alimentos, hemos tenido, de rebote, las sucesivas crisis alimentarias y políticas que se han ido fraguando en diversos países del Magreb y del mundo árabe, junto con una escalada en el precio del barril de petróleo, con la inevitable subida de la energía, gasolina y electricidad incluidos. Y, en medio de todo ello, la inconsciencia de algunos países -Estados Unidos y Brasil principalmente- que parecen no ver que su afán por la producción de etanol y biodiésel para reducir su dependencia de los combustibles fósiles no hace más que desviar unos cada vez mayores recursos agrícolas a ello, en detrimento del uso de los mismos para alimentación del ganado.

¿Significa todo ello, por nuestra parte, una visión pesimista sobre los recursos de la humanidad para saber alimentarse, no ya sólo hoy, sino de cara al futuro? En modo alguno ya que, no compartiendo unas opiniones malthusianas, los hechos de los últimos dos siglos han ido demostrando, por una parte, que a medida que la población mundial ha ido creciendo, la producción de alimentos también y, por otra, que la tasa de fertilidad humana se ha ido reduciendo al aumentar el nivel de desarrollo de los países.

El gráfico siguiente, a este respecto, nos muestra la evolución de la población mundial en los últimos 200 años y las previsiones para el 2050 en 3 escenarios diferentes. En relación con esto último, pareciendo lo más probable que nos quedemos en el del medio, pasando así de los 7 mil millones de habitantes actuales del planeta a poco más de 9 mil millones, todas las previsiones apuntan hacia la suficiente suficiencia alimentaria como para no temer que la actual crisis de precios termine por desbordarnos.

La tasa de fertilidad humana es otro factor para no olvidar. En nuestro caso, sin tener que remontarnos a las épocas del "baby boom" español -años sesenta- si a comienzos de los ochenta el "índice coyuntural de la fecundidad" -el número de nacimientos por mujer- era de alrededor de 2, actualmente es de 1,4. Mientras, si hace 20 años nos alineábamos con el resto de países considerados de "alta renta", hoy, con el índice de estos situado en torno a 1,9 hijos por mujer, estamos bastante por debajo. Aunque, para mayor tranquilidad para aquellos que defenderían las tesis de Malthus, también hemos de añadir que en otros continentes, que a comienzos de los ochenta tenían unas tasas de fertilidad del orden de 3 a 6 hijos por mujer, hoy también están incurso en el mismo fenómeno, con unas tasas inferiores a 3.



No se pueden olvidar, sin embargo, ciertos factores desestabilizadores, como pueden ser el crecimiento desmesurado de la población urbana de China, sus mejores condiciones de vida, con la demanda consiguiente por una mayor proporción de carnes en sus menús, etc.. Pero, por otra parte, también hay algunos factores positivos y aquí nuestra avicultura, especialmente la de carne, tiene algo que decir puesto que de los 40 kg *per cápita* de carne en total que consumimos actualmente en el mundo, hoy ya algo más del 40 % de esta cifra es de carne de ave, cuando en 1990 era un 24 % y en 1970 sólo un 15 %.

Véase por donde, pues, el papel que juega nuestro sector en el suministro a la humanidad de una fuente proteica de la calidad de la carne de pollo, y esto sin olvidarnos del papel que también corresponde al huevo. Pero eso último ya merecería otro comentario, que aquí no podemos abordar...